

LXVII.

Μεγάλη δ' ἤϊτέ μ' Ἔριος.

Amor, como un herrero,
Con su segur me hiere,
Y á bañarme me obliga
En el glacial torrente.

LXVIII.

EPITALAMIO.

Θείων ἀνασσα, Κύπρι.

Cipris, señora de los altos dioses;
Amor, tirano de mortales pechos;
Dulce Himeneo, de la vida guarda,
Yo os celebro.
Yo os celebro en armoniosos cantos,
Yo os alabo en elegantes versos,
Amor tirano, sonriente Cipris,
Dulce Himeneo.

Mira, mancebo, á la doncella casta;
Ven, Estratocles, al mullido lecho.
De darle caza á la perdiz no pase,
No pase el tiempo.
Como la rosa, que en belleza vence
Las flores todas del pensil ameno,
Tal á Mirila entre las castas vírgenes
Grato contemplo.
¡Así la luz del rubicundo Apolo
Te halle tendido en el mullido lecho!
¡Así, Estratocles, un ciprés robusto
Crezca en tu huerto!

LXIX.

LA PRIMAVERA.

Καλὸν ἔστι βαδίζειν.

¡Qué hermoso es pasearse
Cuando enverdece el prado;
Cuando con tibio aliento
Va el Céfiro soplando!
¡Qué hermoso es ver las vides
Coronadas de pámpanos,
Y á una amorosa niña
Ceñir con tiernos lazos!

LXX.

Εγὼ δ' οὐτ' ἂν Ἀμάλθειας.

Ni quiero de Amaltea
El prodigioso cuerno,
Ni ciento cincuenta años
Reinar sobre Tartesio.

LXXI.

Μεῖς μὲν δὴ ποσειδηγῶν.

Llegó el mes Posideon,
Las cenicientas nubes
Se cargan de agua, y fieras
Las tempestades rugen.

LXXII.

Μηδ', ὥστε λῦμα πόντιον.

Ni brames con estrépito,
Cual las marinas olas,
La copa bien colmada
Bebiendo con Gastródora.

LXXIII.

Καλλιχομοὶ κοῦραι.

Del Padre de los dioses
Saltan con ligereza
Las hijas, adornadas
De hermosas cabelleras.

LXXIV.

Στεφάνους δ' ἀνὴρ.

Cada varón tenía
Tres fragantes coronas,
Naucrática la una,
Las otras dos de rosas.

LXXV.

Ὅ Μεγίσθης δ' ὁ φιλόερων.

Diez meses han pasado
Desque Meguisto afable,
Con pámpanos de vides.
Se coronó süave;
Diez meses han pasado
Desque un vino agradable
Bebió, que en la dulzura
Vencer á la miel sabe.

LXXVI.

Τί μὴν πέτεαι.

¿Por qué veloz escapas,
Teniendo el hondo seno
Ungido suavemente
Con oloroso unguento?

LXXVII.

Ἐρίστησα μὲν κροῦ.

De la sabrosa torta
Comí yo un pedacito,
Y un abundante sorbo
Bebí de dulce vino.
Y ahora de mi lira
Las blandas cuerdas vibro,
Cantando á la muchacha
Por quien de amor suspiro.

LXXVIII.

Ψάλλο δ' εἴκοσι.

Vibro las veinte cuerdas
De armónico Magadis,
Mientras que tú disfrutas
La pubertad, Leucaspi.

LXXIX.

Ἀναπέτομαι δὴ πρὸς Οὐλύμπον.

Con mis veloces alas
Regresaré al Olimpo,
Pues el Amor no quiere
Juguetear conmigo.

LXXX.

CONTRA ARTEMON.

Ξυθη δ' γ' Εὐρυπύλη.

Está la rubia Euripile
Ciegamente enamorada
Del voluptuoso Artemón,
Que siempre en literas anda.
Antes el bribón tenía
Por todo vestido y gala
Un goño estrecho de conchas
Y en las orejas dos tabas.

De un buey el cuero pelado,
Funda sucia y veterana
De un mal escudo, cubría
Sus costados y sus nalgas.

Entre viles vendedores
É insolentes cortesanas,
Con lacerias infinitas
La torpe vida pasaba.
¡Cuántas veces con la argolla
Le adornaron la garganta!
¡Cuántas en picota infame
Castigaron sus hazañas!

¡Cuántas á puros azotes
Le cuartearon las espaldas,
Y cuántas le repelaron
Los cabellos y las barbas!

Pero ahora, el hijo de Cice
Gasta coche y arracadas
De oro puro, y quitasol
De marfil, como una dama.

LXXXI.

AL ORO.

Ὁ δραπέτας ὁ χρυσός.

El oro fugitivo
Huye de mí ligero,
Con plantas más veloces
Que el ala de los vientos.
Siempre, siempre me huye;

Yo seguirle no intento:
¿Quién apetece cosa
Contraria á su deseo?

Huyo del fugitivo;
Mis penas doy al viento;
Tomo la dulce lira,
Canto amorosos versos.

Mas si aquel enemigo,
Sintiendo mi desprecio,
Con la embriaguez insana
Vuelve de sus deseos,

Y quiere que mi lira
Yo deje en el silencio:
—Aparta, yo le digo;
Aparta, oro perverso;

Tus insidias son vanas,
Tus tesoros no quiero,
Sino mi dulce lira
Y mis cantares tiernos.

LXXXII.

Á APOLO.

Ἄνὰ βάρβιτον δονήσω.

Voy á tañer la lira.
No hay certamen propuesto,
Pero de todo vate
Se halla en el pensamiento.
Cual cisne del Caistro,
Que embelesa los ecos
Al compás de las alas
Dando su voz al Céfito,
Yo con sonora lira
Y con ebúrneo plectro
En los ritmos Frigienses
Cantaré dulces versos.
Ven tú, Musa süave,
Une al mío tu acento,
Que laurel, lira y trípode
Se consagran á Febo.
Y yo de Febo canto
Canto el inútil fuego
Con que á la casta Ninfa
Solicitaba ciego.

Y cómo, por huirle,
Ella cambió su cuerpo
En resonante arbusto
De flores y hojas lleno.

Ya era laurel la Ninfa,
Pero Febo era Febo,
Y, creyendo besarla,
Besaba el tronco tierno.

LXXXIII

DEL ORO.

Σὺ γὰρ δόλψ, σὺ τοι οὐ φρόνῳ.

Tú al dulce Amor mezclaste
Odios y engaños pérfidos;
Tú de la lira hiciste
Venales los acentos.

Tú en la copa de amores
Destilas tu veneno;
Tú la miel acibaras
De los más dulces besos.

Entre dolosos bárbaros,
A las Musas ajenos,
Véte, véte, enemigo,
A colocar tu asiento.

Huye cuando te plazca,
Que mi lira no dejo,
Ni abandono las Musas,
Que en mí tienen su templo.

Del poeta inspirado
Ellas son el consuelo;
Ellas me darán gloria;
Ellas renombre eterno.

LXXXIV.

DEL MISMO.

Ἄγε θυμέ πῆ μέμηνας.

¡Ea! ¿á qué esta locura?
 ¿A qué furor tan ciego?
 ¡Animo! Con tus flechas
 Toca el blanco propuesto,
 Y véte, y deja el arco
 De la invencible Venus,
 E imita al celebrado
 Dulcísimo Anacreon.
 Y brinda entre los mozos
 La copa de los versos;
 Y de su dulce néctar
 Goza, á la sombra puesto.

LXXXV.

A CUPIDO.

Ἦναξ, ᾧ δαμάλης Ἔρωσ.

¡Oh rey! ¡oh poderoso
 Cupido, con quien juegan
 Ninfas de azules ojos
 Y Venus Citerea,
 Contigo recorriendo
 Las empinadas crestas!
 Yo abrazo tus rodillas;
 Propicio oye mis quejas,
 Y haz que el lindo Cleobulo
 Cual le quiero me quiera.

LXXXVI.

AMOR DESDEÑADO.

Σφαίρη δηϊότ' με πορφυρέη.

Cupido, el de dorada
Brillante cabellera,
Me arroja de repente
Su purpurina esfera.

Y con su dulce influjo
A jugar me incita
De la fecunda Lesbos
Con una doncellita.

Pero ella, no gustando
De mis blancos cabellos,
Me desdeña, y va en busca
De jóvenes más bellos.

LXXXVI.

AMOR DESDEÑADO.

Σφαίρη δηϊότ' με πορφυρέη.

Cupido, el de dorada
Brillante cabellera,

EPIGRAMAS.

Y con su dulce influjo

A jugar me incita

De la fecunda Lesbos

Con una doncellita.

Pero ella, no gustando

De mis blancos cabellos,

Me desdeña, y va en busca

De jóvenes más bellos.

EPIGRAMAS.

I.

DE UNAS BACANTES.

Ἡ τὸν Θύρσον ἔχουσ' Ἑλικωνιάς.

La del tirso elegante es Heliconias,
Glauce y Jantipa las que ves al lado;
Uvas y yedras y un cabrito gordo
Bajan del monte, para el dulce Baco.

II.

EL CORCEL DE FÍDOLAS.

Οὗτος Φειδόλα ἕππος.

Este corcel bellissimo de Fídolas,
De la vasta Corinto, dedicado
A Jove está porque memoria sea
De un premio insigne en el correr ganado.

III.

DE UNA TÚNICA.

Πρηξίδιχη μὲν ἔραξεν.

Praxídice ha hecho esta túnica,
Mas la dirigió Diséris:
Así, al hacerla, juntaron
Su habilidad dos mujeres.

IV.

A APOLO.

Πρόφρων, Ἄργυρότοξε.

Propicio acepta estos votos,
Numen del arco de plata,
Y al hijo de Esquilo otorga
Un noble triunfo en Naucrata.

V.

UN VOTO.

Πρὶν μὲν Καλλιτέλης μ' ἰδρύσατο.

Antes me erigió Calíteles;
Hoy me restauran sus nietos;
El bien que á aquél concediste,
Otorga propicio á éstos.

VI.

LAS OFRENDAS DE PRAXÁGORAS.

Πραξαγόρας τάδε δῶρα.

Estas ofrendas, obra de Anaxágoras,
Por Praxágoras, hijo de Liceo,
A los dioses propicios se consagran.

VII.

Á BACO.

Παῖδι φιλοστεφάνῳ Σεμέλας.

Al hijo de Semele, al dios amable
Que gusta de ceñirse con coronas,
Dedícame Melanto, hijo de Aréifilo,
Como recuerdo de coral victoria.

VIII.

EL ESCUDO DE PITÓN.

Ῥοσσημένα Πύθωνος.

Colgado aquí en el templo de Atenea
Está el escudo, que á Pitón la vida
Salvó en la reñidísima pelea.

IX.

EL MONUMENTO DE EQUECRÁTIDAS.

Σάν τε χάριν, Διόνυσσε.

Para honra tuya y cívico ornamento
Equecrátidas, príncipe Tesalio,
Alzó, Baco, este insigne monumento.

X.

RUEGO POR TIMONAX.

Σῶχ' εὖ Τιμόνακτι.

Ruega que á Timonax propicio sea
El poderoso heraldo del Olimpo,
Pues para gloria de Hermes me ha elevado,
Y adorno de este pórtico magnífico.
Yo al ciudadano y extranjero huésped,
Que lo desea, en el gimnasio admito.

XI.

A MERCURIO.

Τέλλιδι ἡμερόεντα βίον πόρε.

De estos dones en cambio, hijo de Maya,
Concede á Telias deliciosa vida,
Y que entre los rectísimos Evónimos
Habite, rico en inefable dicha.

XII.

EPITAFIO DE TIMÓCRITO.

Καρτερὸς ἐν πολέμοις Τιμόκριτος.

Timócrito, en las guerras valeroso,
Yace en este sepulcro. Marte airado
Deja al cobarde y hiere al animoso.

XIII.

EPITAFIO DE AGATÓN.

Ἀδῆρων προθανόντα.

Todo Abdera con lúgubres gemidos,
Cuando tu cuerpo el fuego consumía,
Te llamaba, Agatón, que en su defensa
Perdiste audaz la generosa vida.
Nunca á otro tal el sanguinoso Marte
Mató cruel en la revuelta lidia.

XIV.

EPITAFIO DE CLEANÓRIDES.

Καὶ σὲ, Κληγορίδε.

A tí también, Cleanórides, el ansia
De ver tu patria te ha perdido, ciego
Confiándote al Noto, que alborota
Los espumosos mares en invierno.
El temporal infiel te cerró el paso,
Y en flor las negras olas te sorbieron.